

# El poder público en la escuela

Por Lidia Mendivelso<sup>1</sup>

Con la premisa de que la escuela debe formar un nuevo sujeto político que contribuya al desempeño de ciudadanos integrales, un grupo de maestros del colegio Brasília, de la localidad de Bosa, decidió hace siete años implantar la dinámica del poder público de Colombia en su institución, cuyo proyecto se denomina “El poder público en la escuela”. Esto significó que la comunidad educativa mirara al colegio como un país pequeño y le introdujera la división administrativa y política que tiene la nación.

Esta estrategia, que se ha fortalecido en los últimos años, ha sido fundamental para mejorar la convivencia y concientizar a los estudiantes de la importancia de la democracia, la participación y el cuidado de lo público.

El Brasília es un escenario donde lo relevante es la soberanía estudiantil. En este sentido se asume el colegio como nación que tiene una división territorial, representada por unas autoridades elegidas de manera democrática, cuyo presidente es un estudiante de grado once. Los diferentes departamentos están conformados por cada uno de los ciclos educativos y son representados por gobernadores, y los municipios corresponden a los diferentes cursos liderados por su respectivo alcalde. El concejo municipal está representado por cuatro comités: convivencia, calidad académica, pacto por el tesoro y calidad de vida.

De ahí que en la cotidianidad del colegio Brasília los estudiantes tienen claridad sobre la función de cada una de las instancias y recurren a ellas cada vez que lo consideran necesario. Para ellos el comité de convivencia ayuda a resolver los conflictos y diferencias; el comité de calidad académica se encarga de mejorar el nivel educativo del curso y de la institución; el de calidad de vida promueve hábitos para que los muchachos aprendan a utilizar el tiempo libre y a distanciarse de las sustancias psicoactivas, y el comité de pacto por el tesoro impulsa el cuidado de lo público, del colegio y de las herramientas con que cuenta la institución.

En el marco de esta estructura se encuentran las ramas del poder. Obviamente el presidente, los gobernadores y los alcaldes hacen parte del poder ejecutivo. El poder legislativo está en manos del comité de convivencia, que se encarga de construir las normas. El poder judicial está integrado por los otros tres comités, porque son ellos los que hacen cumplir la norma. A esto se suman organismos de control, como el personero estudiantil y el contralor. Adicionalmente existe un comité que organiza los procesos electorales.

## Formar nuevos sujetos políticos

Los avances de este proyecto demuestran que la estrategia ha funcionado, más aun cuando el objetivo inicial del proyecto se ha cumplido, tal como lo manifiesta el profesor Carlos Ortiz, quien lidera desde el área de sociales este proyecto. “El fin esencial es que nuestro país (colegio) funcione otorgando a los muchachos un protagonismo frente a la construcción de convivencia, de lo público, de la calidad de vida y de la educación. Es decir, que ayudemos en la consolidación de un sujeto político y eso lo estamos logrando.”

Precisamente este es un nuevo sujeto político que ve en las normas y las leyes la posibilidad de solucionar sus diferencias y construir país. “Estamos acostumbrados a resolver los problemas a bala. Por eso en Colombia hay tantos actores armados, pero tenemos que cambiar esa mentalidad. La idea es que los muchachos vean en los mecanismos de participación ciudadana, en los instrumentos que nos brindan nuestra Constitución y en los derechos humanos la posibilidad de alcanzar una convivencia diferente a la que se ha construido en este país”, señala el profesor Ortiz.

Y eso es precisamente lo que hacen los estudiantes en el colegio Brasília: utilizar estos mecanismos. Por ejemplo, ya hay experiencias de revocatoria del mandato a un personero o a un alcalde y lo hacen de manera programática. “Ahora los muchachos quieren hacer valer sus derechos. Es decir que no ven al alcalde como el ‘sapo’, ni utilizan estos instrumentos para amenazar o para desquitarse. Al contrario, es una herramienta política que se usa en beneficio de la mayoría”, explica Carlos Ortiz.

Se trata también de un escenario de debate donde son frecuentes la consulta popular, el plebiscito, el referendo. Estos y otros caminos les permiten presentar propuestas de trabajo o derribar una norma que según ellos contradice sus principios. Los estudiantes tienen claro que todo lo pueden fundamentar en la democracia, sin pretender llegar a la irreverencia.

Así mismo, han surgido iniciativas de parte del comité de calidad académica como la de multar al estudiante que no cumpla con sus tareas. Hay comités de convivencia que piden el observador y le hacen un llamado al compañero porque está afectando al curso y vulnera las normas de convivencia que ellos mismos establecen. Los comités de pacto por el tesoro sancionan a quienes rayen las paredes o rompan los pupitres. Por su parte los comités de calidad de vida han logrado crear disciplina entre los estudiantes, así como competencias deportivas y hábitos saludables.

1. Prensa SED. Bogotá

## Mejor convivencia a raíz del poder público

Para el coordinador Carlos López, el proyecto ha fortalecido la sana convivencia y los resultados se evidencian en que los niveles de agresividad se han reducido. “Yo llevo aquí cerca de once años. Los problemas de agresividad y violencia que encontrábamos eran demasiado altos. Hoy son menos los conflictos: nuestros niños y jóvenes hablan de sus problemas, reconocen que todos tenemos dificultades y que existen diferencias, pero que esto no nos tiene que llevar a acciones violentas y que la solución no tiene que ser agresiva, sino que existen otras herramientas, como el diálogo o como las que les brinda nuestro manual de convivencia sustentado en el respeto, la democracia y la concertación.”

Otro gran logro ha sido la forma como se han potencializado los derechos humanos en el colegio. Los estudiantes aprovechan y disfrutan los diferentes escenarios que se crean para mejorar los ambientes, realizan una feria de convivencia cada año y en la semana por la paz el mensaje es claro: “No violencia, las diferencias se resuelven a través de las normas que brindan la soberanía estudiantil y el poder público, no los golpes”.

La comunidad educativa del Brasilia tiene claro que la perfección no existe, y que aunque todavía tienen algunos inconvenientes con unos pocos estudiantes —integrantes de barras bravas que se enfrentan contra personal externo—, han tratado de contrarrestar esta situación con presencia de la policía, que los acompaña a las horas de entrada y salida y a lo largo de la jornada escolar los apoya al interior de la institución. Esta presencia policial no incomoda a los estudiantes. Al contrario, la ven como una estamento de seguridad que complementa el poder público en su institución.

Esta experiencia hace que la comunidad del Brasilia se sienta orgullosa, pues su proyecto es reconocido a nivel local y distrital por la Secretaría de Educación. “Hemos logrado éxitos importantes. Hay experiencias

excitantes, jóvenes que ya están estructurados en estas herramientas, en derechos humanos. Es una construcción diaria. No podemos decir que estamos en un grado de perfección, porque es un ideal. La misma constitución es un ideal. Por eso, nuestro propósito es seguir trabajando en este sentido para reducir al mínimo los conflictos y las diferencias. Para ello es importante involucrar a toda la comunidad: vecinos, familias, estudiantes y principalmente a los maestros. Este es un proyecto pedagógico y formativo que se construye con lo que pasa en la cotidianidad, y por esto requiere del maestro”, puntualiza Ortiz.

### La soberanía estudiantil

Jason es un estudiante de grado once, líder por naturaleza, que habla con propiedad y seguridad de lo que ha significado este proyecto: “Los estudiantes al principio no teníamos mucho interés en el proyecto. Existían más líderes negativos que positivos. Poco a poco nos dimos cuenta de que podía funcionar y lo acogimos, ha sido impresionante cómo hemos mejorado. Antes, las peleas era el pan de cada día. Hoy, si hay una pelea los muchachos somos los que nos preocupamos y terminamos buscándole soluciones a estos conflictos.

“Otro factor importante es que antes el colegio gastaba mucho dinero en arreglos de estructura. Pero ya tomamos conciencia sobre el asunto, gracias a los castigos que nosotros mismos hemos implantado y adoptado. Por ejemplo, si un estudiante raya una pared sencillamente la

pinta, así defendemos el patrimonio. Este colegio a nivel local es la institución que menos recursos ha gastado en mantenimiento y reparaciones.

“Además, la democracia y la participación son cada vez más relevantes. Este año fue tanta la afluencia de líderes, que tuvimos que hacer dos elecciones, una para elegir los precandidatos y otra para hacer la elección como tal. Para el proceso electoral los mismos estudiantes creamos las inhabilidades. Por ejemplo, un estudiante que haya perdido el año o que haya pasado por el 230 o que tenga problemas reiterados de convivencia no puede participar. La mayoría dijo que ese tipo de estudiante no debería ser líder. Por ejemplo yo me lancé como personero, pero como estoy repitiendo el año, me inhabilitaron.

“Por eso este proyecto es tan importante. Nos ayuda a reconocernos como ciudadanos, a tener visión del poder público, a formarnos como sujetos políticos que sepan elegir y ser elegidos; que sepan hablar, argumentar, defenderse, porque muchas veces los colombianos no nos defendemos porque no conocemos nuestros derechos... Es decir, nos enseña a construir país. “Ahora los de once estamos hablando con los pelaos de décimo para que sigan, para que no dejen caer el proyecto y para que avancen mucho más. Nuestro propósito es mostrar lo que tenemos, lo que hemos logrado, y seguir transformando la imagen de los estudiantes del Brasilia. Porque nosotros sí peleamos: pero con ideas, no con golpes.”

